

"NA ZABRADLI"

Algo nuevo en las Candilejas

por Diego Miran

Cuando la pantomima, como forma teatral que rescataba el lenguaje del gesto y la actitud, fue reinventada, especialmente por el teatro francés contemporáneo, la crítica, aun la más entusiasta, le puso un serio reparo: la limitación de su poder comunicativo. Pero el género ingresó en circulación y muchos fueron los artistas que en el mundo entero se entregaron a su ejercicio y experimentación. Se ha dicho bien que toda gran creación se asienta sólidamente sobre un terreno previamente abonado con fracasos y borradores frustráneos, y tal sucedió con la mímica contemporánea. La cúspide parecía haberla logrado Marcel Marceau. Sin embargo, había más posibilidades que las logradas en ese campo por el artista francés. De Praga fue a París hace dos años el conjunto "Na Zabradlí" cuyo trabajo, paciente y severo, abría una nueva perspectiva a la pantomima.

El año 1953 se agruparon en torno al bailarín Ladislav Fialka algunos alumnos del Conservatorio de Danza de la capital checa con el propósito común de crear un tipo de pantomima moderna distinto a los ya conocidos. La intensa labor comenzó, a los dos años de iniciados los ensayos, a rendir buenos frutos. Fialka no era un improvisado. Su teatro, antes de su dedicación a la pantomima, había ganado un gran prestigio y su persona había sido solicitada por el famoso Trinka, el director de las películas de muñecos animados (de quien en Lima vimos "El Ruisñor y el Emperador"), para el asesoramiento de las articulaciones anatómicas de los encantadores títeres cinematográficos.

Hoy el mundo artístico de Europa conoce sobradamente el "Na Zabradlí". El programa que presenta la compañía —integrada por actores, compositores, escenógrafos y otros artistas que operan en equipo— se inicia con unos números breves, titulados sencillamente "Estudios", en los que la influencia de Marceau es notoria. Pero se trata del punto de partida del desenvolvimiento original que Fialka ha conseguido imprimir al lenguaje corporal. En seguida, por un proceso gradual de desarrollo, vienen las creaciones que se denominan "Historias varias" y "Metamorfosis".

En "Historias varias" se presentan situaciones humanas nacidas de la relación del hombre y las cosas, la naturaleza o sus semejantes. Como ejemplo, basta uno. La pantomima denominada "Duelo en la claridad" y "Duelo en la oscuridad" contraponen dos combates singulares, el que es propio de los "comics", con su moral cínica, y el de las antiguas leyendas chinas de contenido metafísico. El primero propone el triunfo del héroe por la potencia de su arma, por su astucia homicida, por su suerte personal, en tanto el segundo muestra la secreta e histórica batalla del hombre por el saber, encarnando en el luminoso héroe el conocimiento, y en su enemigo la ignorancia y el irracionalismo. La pantomima, pues, trasciende la limitación descriptiva que se le había reprochado.

Pero en "Metamorfosis" este nuevo aspecto del arte del movimiento corpóreo ahonda en sus posibilidades simbólicas. Señalo "El hombre y la máquina", en donde, mediante una original coreografía, los actores representan un complejo motor, al que un obrero hace funcionar. Los movimientos que fingen el automatismo de los émbolos y las palancas llegan, tras la apariencia humana, a HUMANIZAR al aparato: el operario se torna, entonces, esclavo y cede a las exigencias del monstruo. La lucha entre la inerte materia impulsada por una energía a la que desató la inteligencia y esa misma inteligencia se hace patética. El triunfo de la razón, al fin, es la derrota de la máquina, su puesta al servicio del bienestar.

Descrita así, la obra de "Na Zabradlí" parece contener una moraleja ob-

Horizontes de la...

(Viene de la página 4)

via, un impertinente propósito didáctico. Pero no. Hay una sutileza estética que en ningún momento sufre mengua por razones de la doctrina que se intenta revelar mediante el arte. El realismo aquí, como en los grandes artistas, es social pero sin dejar de ser, antes que nada, artístico. "Nos esforzamos —dice Fia'ka— por ser sencillos y comprensibles... Nuestro lenguaje no es complicado, pero es necesario penetrar en el fondo y observar su sentido, ya que a veces se manifiesta en un solo gesto. Somos concisos porque queremos ser veraces". La

búsqueda de la verdad preside el esfuerzo de estos elocuentes actores que reemplazan la palabra por la actitud, el ademán y el desplazamiento hechos alegorías e imágenes.

Quien haya visto al "Na Zabradil" no podrá dejar de pensar que aún hay mucho que descubrir en esta vía del teatro sin palabras. El asombro que han despertado Fialka y sus compañeros ahí donde han levantado su tienda de modernos "comediantes del arte" es prueba de que, por lo menos en lo que respecta a la pantomima, todavía queda para los ojos contemporáneos algo nuevo bajo la luz de las candilejas.